



## ARMONÍA DE LAS BÓVEDAS FLORENTINAS, FRATERNIDAD ARTÍSTICA Y FORMA HUMANA

Una flor para Ángel Crespo y su poesía, desde Florencia

*Caterina Isoldi*

Ser extranjero, o más bien, ser mirado como tal: he ahí el verdadero abismo (gouffre) de quien no considerando tales a los demás hombres, hayan nacido donde quieran, no se siente correspondido por un sentimiento semejante de los que no reconocen sin reservas su indisputable forma humana.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ángel Crespo, en *De Eroaring van de afgrond*, Lovaina 1987; en "Anthropos", Suplementos, n. 15, Barcelona, junio 1989, p. 104.

La desazonada situación de exiliado que pone al poeta fuera de la fraternidad humana, cuestiona la misma "forma" de su persona, haciendo de él un extranjero. Frente a esto el poeta lleva adelante, a través del arte su profundo ideal de *oikumene*, patria universal y lugar de pacificadora coincidencia donde se reconozca "sin reservas" su "indisputable forma humana". Por eso el poeta pide a sus dioses tiempo "para ganar una ciudad / en la que salga el sol al ritmo de mis pasos<sup>2</sup>", lugar del alma en el que el camino del sol coincida con los pasos del propio poeta.

Italia representa poéticamente para Ángel Crespo una solución cultural a la angustia del aislamiento que el destierro suponía, es el lugar de la reconquista "del verbo y el amor", del *verbo* como palabra capaz de "iluminar la noche", objeto de la constante búsqueda del poeta en su afán de hallar el discurso que pueda mostrar la naturaleza oculta e inefable de las cosas, y del Amor del que el verdadero poeta es instrumento. Según las palabras de Dante: "i'mi son un che, quando / Amor mi spira, noto, e a quel modo / ch'è ditta dentro vo significando"<sup>3</sup>.

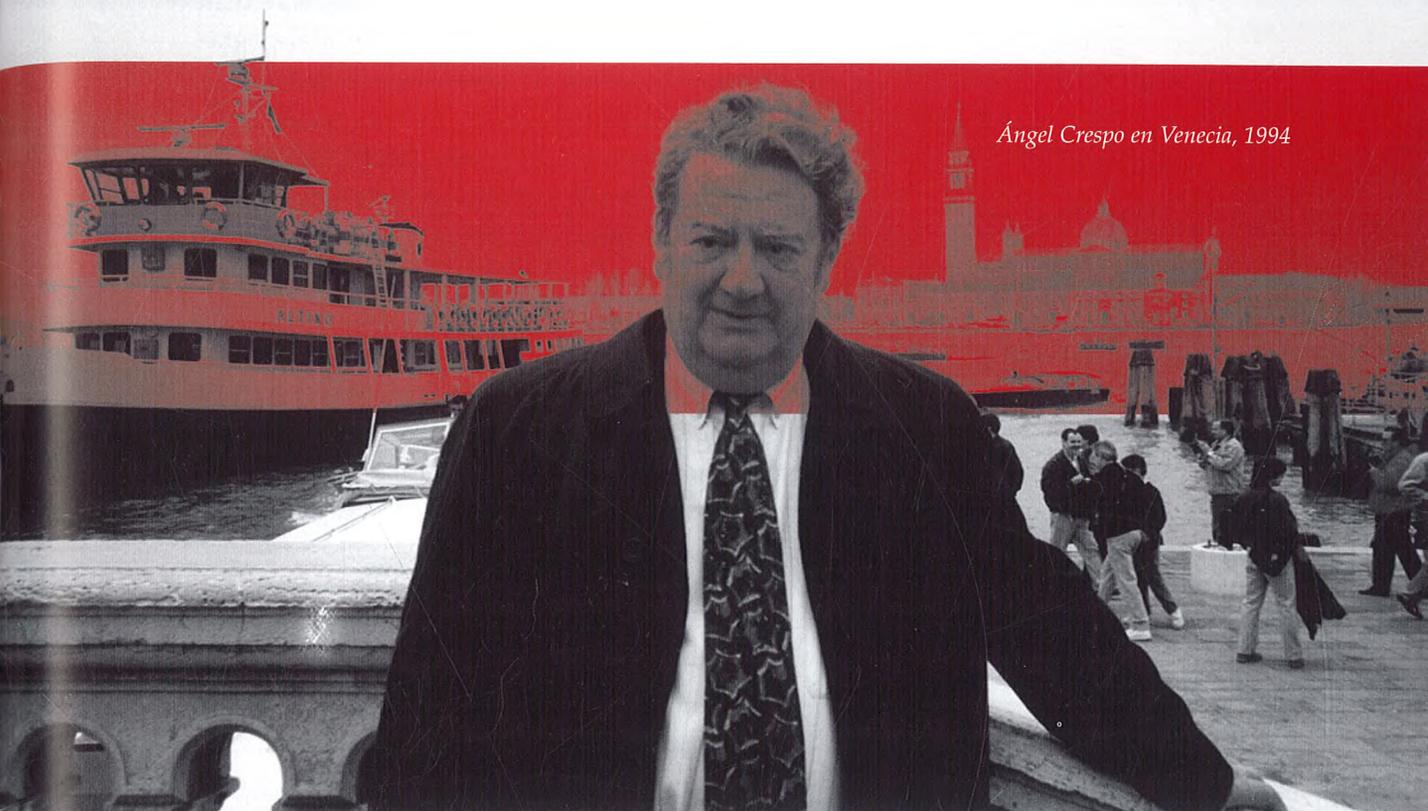
Las múltiples estancias del poeta en las ciudades italianas se transforman por tanto en posibilidad de expresión poética y, desde luego, de teofanía. Así es que *Italia* (y nótese que el mismo nombre del país contiene, en italiano, la palabra *alas*, símbolo crespiano de la poesía) llega a ser una patria electiva, amén de una paternidad espiritual donde se realiza aquella correspondencia necesaria para reconocerse a sí mismo en su "indisputable forma humana".

Mi otra patria es Italia  
– la del verbo  
y el amor– y en sus calles  
jamás cayó de mí  
una hoja muerta.  
Nunca  
puse la mano en una piedra  
que no se calentase  
ni dije una palabra  
que no me iluminase por la noche.  
Una patria se elige

2 *Anteo Errante*, tomo 3 de Ángel Crespo *Poesía*, 3 tomos, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1996, p. 163.

3 Dante Alighieri, *Divina Commedia, Purg.* XXIV, v. 52.

# HOMENAJE A ÁNGEL CRESPO 1926-1995



Ángel Crespo en Venecia, 1994

– y una mujer. O llegan  
inevitablemente  
cuando tu soledad las ha ganado.<sup>4</sup>

El poeta se caracteriza aquí por su soledad, o *saudade* como deseo intenso y dolorido de una mansión, la que en alemán llamarían *Heimweh*, o sea, al pié de la letra, dolor para la casa. Deseo-imán del poeta que consigue ganarse la patria elegida.

Las acciones del yo-poético (poner la mano, decir) representan el acto creador del poeta, imitando a aquello del Dios creador. La mano y la palabra del poeta consiguen vivificar el espacio que tocan -como un nuevo rey Midas que transforma en oro lo que toca- y por otra parte el espacio italiano es capaz de corresponder

---

4 *Una patria se elige*, de *En medio del Camino*, libro V, tomo1, de *Poesía*, cit., p. 261.

al poeta bajo forma de luz y de calor. He aquí lograda aquella correspondencia y conformidad con el mundo que el poeta está buscando, fecundidad del poeta-árbol del que ya no caen hojas muertas sino palabras vivas capaces de iluminar la noche del silencio -desierto de la soledad.

En estas palabras del propio poeta acerca de su experiencia italiana se encuentra el punto de arranque de la interpretación de la experiencia poética italiana como posibilidad del hallazgo de una forma y de una medida que devuelvan al poeta la posibilidad de conocer y de reconocerse.

En 1963, pasé unos meses en Italia. (...) Italia supuso para mí algo más profundo que un simple deslumbramiento. A medida que iba respirando su aire, viviendo su arte y soltándome en el uso de su lengua, sentía que una luz nueva hecha, por así decirlo, a la medida de mis ojos, iba iluminando mi pasado y mi presente, no para que yo los repudiase o aceptase sino para que tratara de interpretarlos. Tomé entonces una decisión de la que nunca me arrepentiré, de entregarme por completo a mi vocación de escritor.<sup>5</sup>

Entre las ciudades del alma crespianas, Florencia representa por excelencia la patria en su sentido de paternidad y fraternidad artísticas, sobre todo por el largo estudio y el amor de Ángel Crespo hacia la obra y la figura de Dante Alighieri, del que tradujo la *Comedia*, y al que siempre consideró como modelo cultural y humano.

En 1966 Crespo dedica un entero poemario a la ciudad de Florencia, *Docena Fiorentina*: "libro fronterizo, que se ha señalado como uno de los iniciadores del culturalismo, un libro que impresionó a los poetas jóvenes de entonces con el insólito esquematismo de sus breves poemas casi arquitectónicos<sup>6</sup>".

Pilar Gómez Bedate escribe acerca de este poemario:

Florencia toda, con sus plazas, sus templos y los frescos de sus muros, con la evocación de los grandes artistas que forjaron su historia, es lo que actúa sobre el poeta, suscitando la emoción de quererse y sentirse arraigado en ellos y entre ellos: una emoción que, desde entonces alcanza en su obra

un rango equivalente a la que es capaz de suscitarle su tierra natal.<sup>7</sup>

Florencia, su piedra y su arte, representa la posibilidad de pertenecer a la realidad y de consustanciarse con ella. No es un caso si a menudo Florencia se sobrepone a Alcolea de Calatrava, tierra de origen del poeta, en un cruce de tiempo y de espacio, así como se mezclan en los poemas el castellano y el italiano. El deseo de arraigarse en el espacio florentino se expresa a nivel lingüístico y sintáctico a través del uso frecuente de la coordinación (la conjunción *y* se repite más de ochenta veces en los veinte poemas del libro) y de la preposición *con*, hecho que representa el sumergirse del poeta en la realidad física florentina, y el descubrimiento poético de aquellas sutiles y salvadoras relaciones entre las cosas del mundo, que representa según el propio Crespo la suma tarea de la poesía<sup>8</sup>.

En el poema titulado *Affresco*<sup>9</sup>, se expresa esta inmersión física en la realidad florentina:

Florencia yo me cuajo en tus  
[paredes,  
donde la cal y el yeso  
blandos me acogen y compactos  
[me asen,

7 *Ibidem*.

8 Véase Á.C. *Per una generazione realista*, en *Poesie* a cura di M. Di Pinto, ed. Sciascia, Caltanissetta 1964, p. 224.

9 In *En medio del camino*, libro V, tomo 1 di *Poesía*, cit., p.262.

5 Á.C. *Mis caminos convergentes*, en "Anthropos", junio 1989, p. 26.

6 Véase P. Gómez Bedate, *Para un estudio de la poesía comprometida de Ángel Crespo*, en VV. AA., *Ángel Crespo: una poética iluminante*, BAM, Ciudad Real 1999, p. 127.



Ángel y Pilar en San Benedetto del Tronto (Italia) en 1994

pongo manos y boca pies y manos  
manos y lengua y mis manos y piel  
para vivir con Ugo y Bernardino  
Vincenzo Beatrice Luca Antonio  
con Andrea y Giovanni,  
mientras las horas suenan, suena el Duomo  
suena sonoro el Arno, pasa el río,  
pasa la luz lamiéndole  
le a David. Yo me sumo  
en cuerpo y alma y cuerpo,  
afirmado en el muro,  
para no ser áquel  
*che vive come pecora nel prato.*

Es así como los mismos muros de Florencia representan un espacio en el que el poeta consigue la realización de su forma humana, donde se sane aquel íntimo desajuste debido al no poder coincidir nunca con la realidad que lo rodea. Frente a la acogedora materialidad de la cal y el yeso de los frescos florentinos el poeta se entrega física y carnalmente, llegando a ingerir la misma ciudad que se hace persona, sonido agua y luz. Y su entregarse adquiere un matiz eucarístico en la expresión "lamiéndole al David" donde el poeta -lengua de luz- se apropia de los valores supremos del arte y de la belleza que representa el David de Miguel Ángel.

En uno de sus aforismos escribe Ángel Crespo "mis palabras son una invitación a que me acepte la realidad a la que me doy en ellas, y a que me retribuya dándose ella a mí": la poesía se pone entonces como un mensaje lanzado a la realidad para que ella acepte a su inventor-descubridor y se le revele recompensando así la investigación del poeta.

El poeta se adhiere a una realidad que lo acoge y lo confirma con el objetivo de no ser aquel "che vive come pecora nel prato". Este verso en italiano trae a la memoria lo que Dante Alighieri escribía en su *Convivio*<sup>10</sup>. Si para el padre de los poetas florentinos, el mayor deseo de los seres humanos es el de conocer, la poesía es, para Crespo, la herramienta fundamental para conseguir el conocimiento.

---

10 "Beati quelli pochi che siedono alla mensa dove lo pane delli Ángeli si manuca, e miseri quelli che con le pecore hanno comune cibo!". *Convivio* I; 1,8.

# HOMENAJE A **ÁNGEL CRESPO** 1926-1995



*Ángel Crespo con los poetas italianos Mario Luzi y María Luisa Spaziani, durante el banquete del Premio Internacional Eugenio Montale (Italia, 1994)*

La misma posibilidad de palabra y de forma, garantizada por una correspondencia armónica en el arte se expresa en otro texto del poemario florentino, *Cappella de' Pazzi*:

Aquí sí puedo. No  
a lo desconocido,  
pues digo mi canción  
– tocando una  
y otra armonía con las manos –  
al limpio y que se eleva  
esfuerzo con medida,

y pocos pasos debo  
andar. Ya no confundo  
– sí: de puntillas vuelo –  
arte con parte, no.  
Partenón que tropieza en  
mis hombros. Así  
sí puedo. Mi canción  
con la de Brunelleschi:  
una bóveda, un eco.

En el espacio florentino la armonía tangible de las bóvedas del Brunelleschi hace posible el canto que se modela en el contacto con la belleza del renacimiento. El poeta dice su palabra tocando la armonía del maestro renacentista, creando otra armonía con su canto, y a la vez asegurándose de la efectiva existencia de la realidad. Su canción no sale a lo desconocido, en la imposible correspondencia que confunde la forma, sino “con la del Brunelleschi”. La presencia repetida de la preposición *con* soluciona el aislamiento del extranjero, y crea una fraternidad artística posibilitando el canto y la forma.

La amistad, como profunda relación entre los seres, constituye una clave para la humanidad del poeta, y propiamente el *humus* donde pueda tener subsistencia la creatividad artística:

mi contacto con la naturaleza, mi visión total si se quiere (quitando lo metafísico) panteística del mundo, me han enseñado que la humanidad en el sentido de profunda amistad terrenal, es el único soporte de la paz necesaria para crear una obra importante<sup>11</sup>.

Para Ángel Crespo una de las misiones del poeta es la de conseguir a través del arte una unidad superior entre los seres humanos, para llegar a un nuevo humanismo, a un cosmopolitismo universal en el que *mundus est patria*:

una de las misiones del poeta es intentar borrar las diferencias que agrupan o separan a los hombres, y conseguir un orden estético reduciendo las diversidades a una unidad superior.<sup>12</sup>

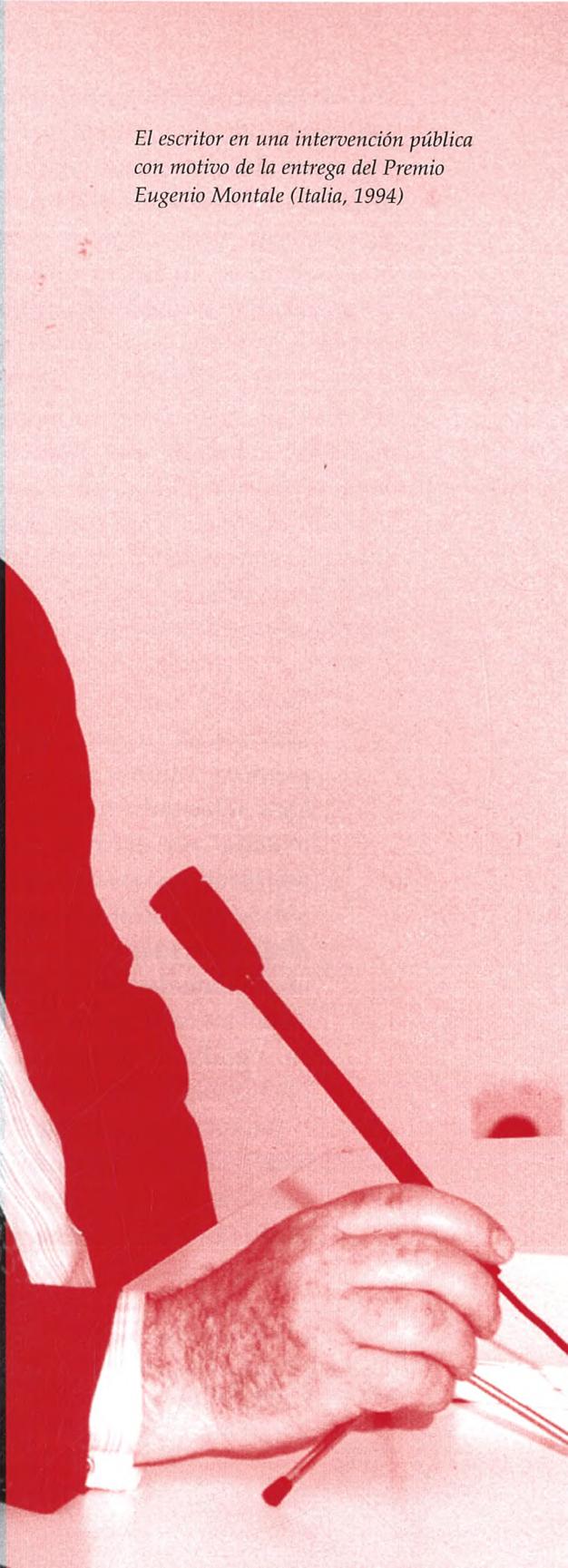
11 Á.C. *Per una generazione realista*, in *Poesie* a cura di M.Di Pinto, cit., p. 224.

12 *Ibidem*, p.220.

HOMENAJE A **ÁNGEL CRESPO** 1926-1995



*El escritor en una intervención pública  
con motivo de la entrega del Premio  
Eugenio Montale (Italia, 1994)*



En la patria florentina se borran las fronteras interiores y las diferencias en una unidad superior, donde la voz de las campanas es a la vez florentina y alcoleana: “¿y tocan florentinas aquí o alcoleanas, / las campanas sonando?”<sup>13</sup>. Florencia y Alcolea se superponen en el arraigarse del poeta en el espacio florentino, como un cruce de patrias espirituales. La añoranza de una patria es necesidad profunda de comprender el mundo, de poder reconocer con todos los sentidos el *ubi consistam* de las cosas, y de poder descifrar el código que el mundo propone a la inteligencia del poeta.

En el poema *Galileo Galilei* se lee: “mientras lo veo y toco / reconozco al pastor de mis encinas”. Ver y tocar representan entonces los medios para conocer, o mejor reconocer al mundo, y el objetivo fundamental del trabajo artístico crespiano es el de penetrar la realidad para reconocer y comprender su esencia más profunda. La realidad de Ángel Crespo, su *Realidad Entera*, es un espacio poético y sagrado de investigación poética y existencial de las cosas para conseguir una visión que vaya más allá de las cosas mismas a lograr la revelación de su forma más profunda, del significado que ellas esconden e indican a la vez. Según las palabras del propio poeta:

La poesía busca y procura la unidad de todas las cosas. Esa unidad es la armonía de sus incontables relaciones mutuas, inasible en los estados no poéticos; intuible, incluso sensible, pero apenas perdurable, en los poéticos. Esas relaciones mutuas no son únicamente del tipo de la proporción material (es decir de la existente entre los tamaños, los sonidos, las temperaturas, las duraciones, etc.) sino de una proporción inmaterial de la que son manifestaciones estas otras, pero manifestaciones que a veces son desproporcionadas entre sí como consecuencia de su materialización. Sólo en el momento privilegiado de la epifanía – el que anuncia o cree anunciar, según los casos la inspiración – se siente esa unidad que, tras mostrársenos, en seguida se nos suele escapar sin dejar otro rastro que el de la palabra poética, si ésta ha sido capaz de semejante prodigio. (...) lo que yo quiero de la poesía es que me muestre y me enseñe a mostrar a los demás la realidad entera (con su parte aparente y con la oculta), de manera que concibo a la poesía en su fondo más profundo como un ejercicio de conocimiento por revelación, como una operación mágica.<sup>14</sup>

13 *Galileo Galilei*, in *En medio del camino*, libro V, tomo 1 di *Poesía*, cit., p. 274.

14 Ángel Crespo, *Notas Inéditas*, in “La Alegría de los naufragios”, *Revista de poesía*, n.1-2, Huerga y Fierro editores, Madrid 1999, p. 29.

La realidad crespiana es por ende espacio de contemplación de los fenómenos materiales en el prodigioso oficio de buscar la epifanía de su cara oculta: “contemplar / la realidad entera silenciosa / cuya superficie nos muestra un paisaje parejo al interior / mostrarse de su abismo”<sup>15</sup>. Se trata de una experiencia de la realidad siempre al límite vertiginoso de una teofanía, que constituye la marca fundamental de la sensibilidad artística de Ángel Crespo (y su encanto), que ya tenía lograda expresión en la producción poética crespiana de los años cincuenta, en el primer poemario crespiano de 1949 donde hay un verso que dice: “cuando Dios vaga por la noche /.../ al abrir el balcón, / nos estremecemos de repente / porque casi parece que le hemos visto”<sup>16</sup>. La poesía crespiana nace allí, entre el “casi parece” de una revelación imperfecta y el estremecimiento de la percepción del misterio. En los primeros poemarios crespianos, Alcolea representa el lugar privilegiado de esta experiencia poética, como un templo en el que la realidad siempre se penetra y se profundiza en el símbolo. “Arado, pozo, encinas” sendos elementos representativos de Alcolea en el poema *Regresos*<sup>17</sup> ya no son sólo el campo manchego, sino camino a la cara invisible de la realidad. En dicho poema Florencia y Alcolea, esbozadas a través de sus elementos constitutivos, llegan a superponerse en un cruce de visiones:

El arco frente al arado;  
frente al pozo, el Arno.  
Cúpulas contra las copas  
de las encinas, ¿distintas?  
Y la flor del jaramago.  
A través de ella, ¿Florencia  
(Arno, cúpulas y arco)  
o (arado, pozo, encinas)  
Alcolea?

Florencia, así como Alcolea llega a ser el espacio elegido donde se presente el significado escondido tras la cara aparente de la realidad. La sencilla naturaleza alcoleana se pone aquí frente a las obras del arte renacentista florentino, y como, en la tradición simbólica mediterránea, el arco representa el ascesis del espíritu, y

15 *La realidad entera*, tomo 3 de *Poesía*, cit., p. 250.

16 *La noche*, tomo 1 de *Poesía*, cit., p. 44.

17 *Regresos*, tomo 1 de *Poesía*, cit., p. 274.

la cúpula representa el firmamento, el arado y las copas de las encinas adquieren el mismo significado de trámites a la otra cara de la realidad. La humilde flor de jaramago, como las retamas en el poema *Galileo Galilei*, funciona aquí como trámite a través del que el poeta desatando la realidad de sus vínculos espaciales y temporales la hace lugar del alma. El mismo título del poema, *Regresos*, pone Florencia como un regreso: Florencia llega a ser patria elegida frente a la patria natural (“arado”, “encinas”, “jaramago”) como paternidad artística (“cúpulas”, “arco”) que más aún que la naturaleza lleva al poeta a reconocer sin reservas su “indisputable forma humana”.

